

DISEÑAR UNA POLÍTICA EXTERIOR ACORDE CON UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

En los últimos 20 años se han observado cambios profundos en el escenario internacional. Por un lado, la globalización incrementó los niveles de interdependencia entre los Estados y favoreció la emergencia y consolidación de bloques económicos y nuevos actores

sociales y políticos; por el otro, la economía mundial se tornó más integrada, con un incremento sustancial de los flujos financieros internacionales, así como en el intercambio de bienes y servicios y, en menor medida, la migración internacional de personas.

El mundo de hoy se articula crecientemente en torno a la consolidación de la democracia como régimen político, la observancia de los derechos humanos y el combate contra las drogas y el terrorismo, lo cual conduce a la consolidación de alianzas estratégicas alrededor de esos propósitos.

A su vez, nuevos desafíos han surgido en el escenario internacional. El *Worldwatch Institute*, en su reciente publicación sobre el estado del mundo en 2005, identifica tres desafíos interrelacionados¹⁷: el desafío de la seguridad, incluyendo los riesgos asociados con armas de destrucción masiva y el terrorismo; el desafío de la pobreza y el subdesarrollo, que la comunidad internacional busca subsanar a través de las Metas del Milenio; y el de la sostenibilidad ambiental, que pone de presente las problemáticas del cambio climático, y el manejo de los bosques y de los recursos hídricos, entre otros aspectos críticos para la preservación del planeta.

1. SITUACIÓN ACTUAL

En el ámbito global, la dinámica liberalizadora de la globalización contribuyó a consolidar la lógica económico-comercial como criterio dominante en las relaciones internacionales, en desmedro de los criterios político-ideológicos vigentes durante la Guerra Fría. Al finalizar el siglo XX, los acuerdos comerciales bilaterales, intra y extra regionales, y la búsqueda de la convergencia de los diferentes esquemas de integración estaban a la orden del día, particularmente en América Latina.

Sin embargo, los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 enfocaron nuevamente la atención mundial en la seguridad e incrementaron los niveles de riesgo y volatilidad en el sistema internacional. El efecto de este cambio, que aún perdura, se plasma en el hecho de que la necesidad de preservar y garantizar la seguridad ha vuelto a dar preeminencia a los criterios políticos como elemento esencial de las relaciones entre actores internacionales, sobreponiéndolos incluso a los factores económicos propios de la lógica derivada de la globalización.

La distribución de poder en el escenario internacional también se ha transformado en las últimas

décadas: Estados Unidos se percibe como potencia hegemónica en términos político-militares y, especialmente después del 11 de septiembre, concentra sus esfuerzos en la restauración de la seguridad en un mundo que percibe como cada vez más peligroso. Al mismo tiempo, las acciones y posiciones de otros actores también son decisivas para la evolución de los asuntos mundiales, en las esferas política, económica y comercial.

En el contexto interno, Colombia fue históricamente un país encerrado en sí mismo; hasta la década de los cincuenta, los colombianos vivieron en un país parroquiano, introvertido y pobre, pero relativamente pacífico¹⁸. Pero una combinación de factores, algunos favorables, como su actuación en los foros multilaterales y, otros nefastos, como la aparición del narcotráfico, cambiaron este aislamiento y obligaron paulatinamente al país a construir una identidad nacional más amplia, ajustada a un mundo en transformación más integrado y pluralista.

A pesar de este cambio la política exterior colombiana ha mantenido unos rasgos característicos que han guiado las acciones internacionales del país desde los inicios de su vida republicana¹⁹. Entre ellos, es importante mencionar:

- El apego al derecho internacional, en particular la sujeción a los principios y normas contemplados en la carta de las Naciones Unidas.
- La vocación multilateral como medio para construir un sistema internacional más democrático, justo y equitativo.
- El fortalecimiento de las relaciones con los países del hemisferio americano, con especial énfasis en los países vecinos, y la relación estratégica con los Estados Unidos, constante histórica en la política exterior colombiana.
- El compromiso decidido que Colombia ha mostrado frente al fortalecimiento de los organismos regionales, en especial de la Comunidad Andina.
- El carácter bipartidista de la política exterior, reemplazado hoy por un criterio de consenso nacional, que ha permitido construir políticas de Estado en los temas más críticos de la agenda internacional del país, en especial la defensa de la soberanía nacional.

- El apoyo de las relaciones exteriores a las políticas internas, reflejado hoy en el activo papel que ha asumido la política exterior en el desarrollo nacional.

En las últimas décadas del siglo XX creció la interdependencia entre la realidad colombiana y la coyuntura internacional. Es evidente que la naturaleza crecientemente global de los fenómenos que afectan al país establece una estrecha relación entre las políticas internas y los lineamientos de su política exterior. Esto se hace patente en el caso de las drogas ilícitas: la comunidad internacional, al aceptar el principio de la responsabilidad compartida, ha reconocido la necesidad de adelantar una lucha mancomunada para acabar con este flagelo, cuyo costo debe ser asumido por todos.

El reconocimiento mundial de esta responsabilidad compartida ha sido un importante logro de la política exterior colombiana. Su implementación se ha traducido en la creación de mecanismos preferenciales unilaterales para el acceso de las exportaciones colombianas a los Estados Unidos (Aptdea) y la Unión Europea (SGP-Drogas), así como en la cooperación para el fortalecimiento militar, del estado de derecho y del desarrollo alternativo en las zonas productoras de drogas ilícitas en el marco del “Plan Colombia”, luego expandido a la “Iniciativa Andina”. Se ha traducido, también, en apoyo internacional a la generación de condiciones favorables al desarrollo económico que fortalezcan la gobernabilidad democrática.

El país enfrenta ahora el desafío de un terrorismo interno alimentado por el dinero proveniente de las drogas ilícitas y otras prácticas criminales, tales como el secuestro y la extorsión. Esta alianza entre las drogas ilícitas y el terrorismo ha afectado negativamente la situación de derechos humanos, e influido en el deterioro de las condiciones de vida de los colombianos. Afortunadamente, los principios de responsabilidad compartida y solidaridad internacional han permitido contar con el apoyo internacional a las acciones del gobierno en contra de esas prácticas.

Esta lucha mancomunada contra el terrorismo y las drogas ilícitas ha consolidado una relación estratégica con los Estados Unidos que también ha tenido importantes efectos en los campos económico

y comercial. Es así como en el curso del año 2005, Colombia, Ecuador y Perú suscribirán un acuerdo conjunto de libre comercio con este país.

Al mismo tiempo, Colombia impulsa activamente la integración regional, a través de acuerdos y mecanismos de integración, entre los que sobresalen la Comunidad Andina y la Comunidad Suramericana de Naciones. En el ámbito bilateral se destaca también el fortalecimiento de las relaciones políticas, económicas, comerciales y culturales con los países vecinos y con otros países de importancia en la región como son Brasil, México y Chile. Con todos ellos se avanza en la búsqueda de soluciones conjuntas a problemáticas comunes, incluida la seguridad en Colombia y sus efectos en la región, que requiere creciente cooperación de los países vecinos.

Por otro lado, las relaciones con la Unión Europea se desarrollan simultáneamente en el marco bilateral y en el contexto de la Comunidad Andina. Dos asuntos han dominado la agenda con Europa: por una parte, la cooperación a la solución de la grave problemática derivada de la alianza entre drogas ilícitas y terrorismo y la situación de los derechos humanos en el país, asuntos que fueron abordados en la Reunión de Coordinación y Cooperación Internacional celebrada en Cartagena, en febrero de 2005. Por la otra, la negociación de un Acuerdo Asociación, incluido un tratado de libre comercio entre la CAN y la Unión Europea que garantice acceso permanente y estable de productos colombianos al mercado europeo.

Frente a la presencia de Colombia en la Cuenca del Pacífico y en Asia en general, ésta requiere aún de sustanciales esfuerzos. En este propósito, las acciones se han concentrado en dos objetivos: por una parte, los acercamientos bilaterales a países de importancia estratégica, en particular China y Japón; y por la otra, el ingreso de Colombia a la APEC, foro principal de cooperación económica de la región, al expirar la moratoria al ingreso de nuevos miembros. Para ello se requiere una estrategia conjunta entre el gobierno, los empresarios y el sector académico.

La concentración de la agenda internacional en la lucha contra el terrorismo y el control de armas de destrucción masiva permeó, también, la gestión internacional de Colombia en el campo multilate-

ral: fue la oportunidad para Colombia de hacer evidente, ante la comunidad internacional, la simbiosis entre las drogas ilícitas y el terrorismo y su nefando impacto en la realidad colombiana y la seguridad regional.

Es así como se ha desarrollado una activa política de explicación de la realidad nacional en los foros multilaterales que conduzca a su mejor comprensión y a incrementar el diálogo directo con las secretarías de la ONU y la OEA, en torno a la búsqueda de soluciones integrales a la compleja situación de violencia que vive el país y procurar la necesaria atención humanitaria a las personas afectadas por ella.

Por último, debe destacarse la emigración internacional de colombianos, que se incrementó considerablemente en la última década, e implica que hoy cerca de un diez por ciento de la población colombiana se encuentre residiendo en el exterior, y que las remesas de esos trabajadores colombianos constituyan el segundo rubro de ingreso de divisas del país. Infortunadamente, todavía no se tienen políticas consolidadas para dar respuesta a este fenómeno cuyas implicaciones van desde lo propiamente económico hasta lo social, cultural, demográfico e institucional.

2. VISIÓN Y PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

En 2019 Colombia estará integrada al contexto internacional aprovechando estratégicamente todas sus potencialidades, preservando y posicionando sus intereses de acuerdo con las transformaciones políticas y económicas que acontezcan en el mundo.

Para construir esta visión de país es necesario tener en cuenta dos elementos: por una parte, la coyuntura interna y las perspectivas de desarrollo de las capacidades nacionales y, por otra, el contexto internacional y los factores determinantes de su evolución. La primera de estas esferas responde a las acciones del gobierno y la sociedad, y puede abordarse, al menos en parte, con políticas internas en los órdenes nacional, regional y local. La segunda es de carácter exógeno y sobre ella no hay sino un muy reducido grado de control. De cualquier manera, la construcción de

una visión estratégica recae, en buena medida, en el ámbito de acción de la política exterior.

La inserción internacional de Colombia dependerá fundamentalmente de dos principios:

- Capacidad para generar una diferenciación política del país desde lo positivo.

En las últimas tres décadas, el nombre de Colombia en el ámbito internacional ha estado infortunadamente asociado con el narcotráfico y sus efectos nocivos sobre las instituciones democráticas y el desarrollo económico. Uno de los propósitos centrales de la construcción de una visión del país hacia el 2019 consiste en desarrollar nuevos paradigmas de identificación que posibiliten y reproduzcan una diferenciación política de Colombia distinta a la que se ha desarrollado a través de la droga y el terrorismo.

Gracias al reconocimiento mundial del principio de la responsabilidad compartida, el país ha recibido apoyo de la comunidad internacional como una aceptación internacional de la necesidad de cooperar con los esfuerzos librados en la lucha contra este flagelo. Ese apoyo se ha materializado en mecanismos preferenciales de acceso de productos colombianos a los mercados de Estados Unidos y la Unión Europea, además de la cooperación estadounidense para el fortalecimiento institucional y el refuerzo de su capacidad militar, todo lo cual, sin duda, ha traído beneficios al país.

Sin embargo, la sociedad colombiana en su conjunto ha perdido mucho más por causa de las drogas, que lo que ha ganado en desarrollo del principio de la responsabilidad compartida. Por eso la única opción estratégica para Colombia es librarse del flagelo de las drogas ilícitas. Para ello se requiere, además del concurso decidido de la comunidad internacional, elaborar una nueva estrategia de inserción a partir de elementos que creen condiciones para su desarrollo económico y social y generen una percepción distinta del país.

Ello no implica descuidar el compromiso en la lucha contra las drogas. La considerable experiencia que Colombia ha acumulado en este campo puede también potenciarse como mecanismo de cooperación horizontal y fortalecimiento de las relaciones con otros países. Implica continuar avanzando en la búsqueda de nuevos mecanismos e iniciativas que

hagan buen uso de las lecciones aprendidas en los intentos de erradicación de cada uno de los eslabones de esa cadena criminal y de sus efectos nefastos sobre el sistema político y económico y el bienestar de la sociedad.

Insertar el país en el mundo a partir de sus potencialidades es una buena manera de avanzar en el enriquecimiento de nuevos imaginarios, de fortalecer su capacidad negociadora y, en consecuencia, de abrir nuevas posibilidades para la Colombia del 2019. En ese propósito, elementos tales como su ubicación geográfica, su tradición democrática, la riqueza de su medio ambiente y de su capital humano, entre otros, pueden servir de sustento a una diferenciación positiva de Colombia en el ámbito internacional.

- Capacidad para interactuar en un mundo de bloques múltiples y superpuestos.

Las características propias de la globalización conducen a nuevas formas de relaciones internacionales. Las relaciones bilaterales tradicionales han derivado hacia la conformación de bloques regionales de carácter político, económico y comercial. Por ello es necesario desarrollar estrategias simultáneas de creación y consolidación de los espacios regionales y subregionales adecuados para interactuar con otros bloques, por una parte, y de diversificación de las relaciones políticas y económicas para ampliar y consolidar la presencia activa en diversos ámbitos geográficos, por la otra. Es así como los países han cedido parte de su soberanía en grupos de concertación y en mecanismos regionales y multilaterales de diversa índole, incluidos tratados y acuerdos multilaterales de integración y libre comercio.

Tal es el caso de Colombia. Buena parte de sus relaciones económicas y comerciales con terceros actores se ven subsumidas en instancias regionales. En el marco de la Comunidad Andina se han desarrollado varios acuerdos comerciales hoy vigentes con Estados Unidos, la Unión Europea y el Mercosur. En el marco del Grupo de los Tres se han logrado acercamientos políticos novedosos a Centroamérica y a la Asociación de Estados del Caribe. En el marco del Tratado de Cooperación Amazónica se procura llegar a acuerdos con los países ri-

bereños de la cuenca para la gestión conjunta de los recursos naturales. La Cumbre de las Américas pretende la integración de todos los mercados del hemisferio.

3. METAS Y ACCIONES REQUERIDAS

La gestión internacional deberá enfrentar los retos que plantean las múltiples dinámicas de la globalización. La inserción productiva del país en los escenarios mundiales requiere, por lo tanto, una estrategia que conduzca al máximo aprovechamiento de los beneficios y a la mayor reducción posible de los riesgos derivados de este proceso.

Dicha inserción exige el desarrollo de fortalezas, la identificación de aliados y acciones estratégicas y el diseño de políticas, así como acciones debidamente articuladas. Para ello, se proponen cuatro metas con miras a construir un nuevo esquema de inserción internacional de Colombia.

META 1: POTENCIAR LA LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA DEL PAÍS EN CALIDAD DE ARTICULADOR ESTRATÉGICO EN EL HEMISFERIO

Colombia está en el vértice de los procesos de integración que se desarrollan en el hemisferio americano: uno en el Norte, liderado por Estados Unidos con el Nafta como núcleo, América Central y el Caribe, como zona de influencia y con vocación de consolidar un mercado hemisférico. Otro en el Sur, con Brasil como eje y el Mercosur como centro, articulado con la Comunidad Andina (CAN), y con posibilidades de consolidarse en un proyecto de integración física y comercial de mayor alcance, quizás en el ámbito de la Comunidad Suramericana de Naciones.

La articulación de estos procesos es un desafío para el país, en la medida que tendrá que mantener su especial relación con los Estados Unidos y el eje Norte. Para esto, la conclusión del tratado de libre comercio con los Estados Unidos es fundamental, y al mismo tiempo fortalecer el intercambio con el bloque del Sur a través del acercamiento CAN-Mercosur. Colombia tiene, pues, la opción estratégica de potenciar su localización geográfica, sus ventajas competitivas y el hecho de pertenecer a diferentes

grupos regionales y convertirse en punto de articulación (“bisagra”) del continente americano.

De allí se desprende la importancia que tiene para Colombia el fortalecimiento de la CAN. La inminente consolidación de la Comunidad Suramericana de Naciones demanda una Comunidad Andina fuerte y estable políticamente, que sea interlocutor válido con Mercosur. No hay duda de que, gracias a sus sólidas instituciones, la CAN es uno de los espacios de concertación política más valiosos en la región, además de ser herramienta fundamental para las relaciones comerciales de Colombia²⁰.

La consolidación de Colombia como el eje articulador de la integración hemisférica dependerá de los avances que se logren en materia de negociaciones comerciales²¹ y de la construcción de la infraestructura física que plasme y garantice la confluencia y la conexión en el territorio de las diferentes zonas del continente americano: el norte y el sur; el Atlántico y el Pacífico; el Caribe y el Amazonas con la Tierra del Fuego. Es preciso hacer realidad los proyectos de interconexión terrestre y fluvial, que en el marco de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) se han identificado como prioritarios; y asegurar su articulación con los proyectos de interconexión eléctrica, gasífera y de transporte previstos en el Plan Puebla-Panamá.

Estas acciones deben articularse con la construcción de una red de alianzas estratégicas bilaterales que complemente y amplíe para Colombia los beneficios de los procesos de integración y liberalización comercial que se están dando en los diferentes puntos del hemisferio.

En el ámbito interno es primordial consolidar una política efectiva de integración y desarrollo fronterizo, cuyos objetivos centrales serían: la promoción del desarrollo social y económico sustentable de las zonas de fronteras, aprovechando sus fortalezas inherentes a localización geográfica; el desarrollo de proyectos binacionales²²; y la administración eficaz de problemas en las fronteras sobre la base del diálogo y el entendimiento con los países vecinos.

Dos aspectos de importancia requieren especial atención en el diseño de esta política: por una parte, la situación de los territorios indígenas, que

constituyen un porcentaje importante de las zonas de fronteras y sobre los cuales la Constitución Política establece mandatos particulares; y por otra, el aprovechamiento y desarrollo del potencial marítimo del país, cuya regulación se encuentra dispersa entre diferentes entidades del Estado. También urge una política pública integral en materia marítima, que se articule estrechamente con la estrategia de política exterior, especialmente en lo que compete a la defensa de su soberanía.

META 2: DIVERSIFICAR RELACIONES, ASUNTOS E INTERLOCUTORES

La diversificación del ámbito geográfico implica el fortalecimiento y la ampliación de las relaciones de Colombia con otros continentes y regiones. Este es el caso de Europa y Asia. Con la primera, es primordial consolidar la asociación estratégica con la Unión Europea, en particular lograr un acuerdo de libre comercio y un marco de cooperación que trasciendan el actual esquema de preferencias comerciales unilaterales. Con la segunda, apalancar, por medio del ingreso al APEC, la presencia activa y productiva del país en la Cuenca del Pacífico que permita aprovechar las dinámicas comerciales y de inversión de la región.

De la misma manera, tanto en estas dos regiones, como en África y el Medio Oriente, es necesario identificar socios estratégicos en materia política, económica, comercial o de inversión. Entre éstos se destaca España, aliado tradicional de Colombia en la Unión Europea; urge reforzar las relaciones con Turquía y Rusia, actores de enorme importancia fuera del marco de la Unión Europea, así como con China, India, Japón, Malasia e Indonesia en el Asia, Nigeria, Marruecos, Egipto y Jordania en África y el Medio Oriente, como parte de una política de acercamiento a los países árabes.

Además, con el fin de lograr una diferenciación del país desde lo positivo, es necesario diversificar los asuntos objeto de la política exterior. La agenda internacional de Colombia ha estado marcada por la identificación del país con las drogas ilícitas y el terrorismo; la prioridad que la comunidad internacional ha dado a los asuntos relacionados con la seguridad a

raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre ha ahondado esta percepción. Será necesario combinar la adecuada atención a esta problemática que seguirá siendo una de las amenazas a la seguridad mundial, con un mayor énfasis en la construcción de capacidades nacionales en áreas tales como el fortalecimiento de las instituciones democráticas, los derechos humanos y el medio ambiente²³.

Sumado a esto se necesita diversificar también los interlocutores de la política exterior, vista la creciente presencia que tienen organizaciones no gubernamentales y actores corporativos tales como grandes empresas y fundaciones en la definición de los temas prioritarios de la agenda mundial. El Estado deberá abrir nuevos canales de interlocución con ellos, en la medida en que la inserción internacional de Colombia no puede construirse sólo a través de los canales gubernamentales. Será necesario profundizar e institucionalizar los esquemas de trabajo conjunto que han venido desarrollándose con empresarios, académicos y organizaciones no gubernamentales para el acercamiento a otras regiones, que incluso podrían ampliarse a otros ámbitos de la política exterior incluidos los temas de la agenda multilateral.

META 3: APORTAR A LA CONSTRUCCIÓN DE UN ORDEN INTERNACIONAL MÁS DEMOCRÁTICO E INCLUYENTE

El multilateralismo es un principio e instrumento de política exterior indispensable en la construcción de un orden internacional más justo y equitativo, que consulte en mayor medida las realidades de los países en desarrollo. Promueve, además, decisiones más democráticas a nivel internacional e impulsa discusiones acerca de asuntos que afectan a los países en desarrollo.

La construcción del nuevo orden mundial avanza bajo la égida de la globalización política. Es indispensable por tanto la participación activa de Colombia en las discusiones acerca de la reforma de la Organización de las Naciones Unidas, que está en el proceso de adecuar su estructura y sus procedimientos a los nuevos retos y desafíos del sistema internacional. Para tal fin, Colombia cuenta con valiosos espacios multilaterales de concertación, tales como el Movimiento de Países No Alineados, el Grupo de los 77 y

el Grupo de Río, para impulsar posiciones de interés del mundo en desarrollo, de la región y del país.

Se necesita fortalecer también la Organización de Estados Americanos en donde, entre otros esfuerzos, avanzan políticas orientadas a profundizar los sistemas democráticos, en el marco de la Carta Democrática Interamericana, se coordina la implementación de los compromisos de la Cumbre de las Américas y se abre paso la posibilidad de concertación de una agenda social hemisférica²⁴.

La participación de Colombia en los foros multilaterales debe continuar defendiendo y promoviendo los intereses nacionales en las discusiones sobre los puntos de la agenda global. Esto es particularmente relevante respecto de la cooperación internacional, que ha venido articulándose con las Metas del Milenio. Son prioritarios para Colombia su cumplimiento y la contribución que pueda hacer al esfuerzo global por lograr ese objetivo.

Para ello, es esencial impulsar un mayor compromiso de la comunidad internacional que complemente los esfuerzos nacionales, sin dejar de lado las condiciones particulares de pobreza en los países de renta media, incluida Colombia, pues de lo contrario no será elegible para la asignación de recursos de ayuda oficial al desarrollo provenientes de los países cooperantes. En ese sentido, es de gran importancia implementar políticas que impriman un mayor énfasis a la cooperación horizontal que desarrollen las capacidades del país como oferente y no sólo receptor de cooperación.

META 4: REFORZAR LOS VÍNCULOS CON LOS COLOMBIANOS EN EL EXTERIOR Y FAVORECER SUS APORTES AL DESARROLLO DE LA NACIÓN

Reconocer a los colombianos residentes en el exterior como parte vital de la Nación, contribuir al mejoramiento de sus condiciones de vida y reforzar sus vínculos con el país es otra de las líneas de acción sugeridas para concretar una inserción productiva del país en el escenario internacional. Ese 10% aproximado de la población que se encuentra fuera del país constituye uno de los más valiosos recursos con los que puede contarse para la construcción de una estrategia de desarrollo económico y equidad

social, visto el valioso aporte que hace en mano de obra, conocimiento y recursos, no sólo a los países que lo reciben, sino a la sociedad colombiana.

Para atender las necesidades de este sector creciente, y al mismo tiempo alentar su posible contribución al país, se propone el desarrollo de las siguientes acciones:

- Crear una red articulada de comunidades colombianas en el exterior, que incluya el desarrollo de redes temáticas funcionales: científicos, estudiantes, funcionarios, grandes empresas, etc.
- Fomentar la inversión en Colombia de recursos generados por los connacionales, mediante la creación de un portafolio de proyectos de vivienda, desarrollo productivo, proyectos de asistencia humanitaria, entre otros.
- Suscribir convenios de seguridad social para los colombianos con los países de acogida: migración, trabajos temporales, pensiones y salud.
- Fortalecer los servicios de asistencia social que prestan los consulados, mediante el diseño de programas estructurados que se ajusten a las condiciones locales y la incorporación de asistentes sociales profesionales que los ejecuten, bajo la supervisión del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Se necesita también desarrollar políticas que promuevan y faciliten la inserción de estas comunidades a la sociedad del país en que viven. Para ello, se deberán realizar gestiones y acuerdos que mejoren su situación en materia de visados, estancias temporales y permisos laborales. Las comunidades colombianas en el exterior requieren del desarrollo

de políticas internas orientadas a promover una migración ordenada y a facilitar el retorno de quienes así lo deseen. En estos propósitos, es prioritario el diseño de políticas públicas que generen condiciones internas que desestimen la migración y que, al mismo tiempo, protejan al migrante colombiano, favorezcan el mantenimiento de sus vínculos con el país y dejen abierta la posibilidad de su regreso.

Por otro lado, los desafíos que enfrenta la política exterior colombiana de cara al 2019 hacen necesario adecuar los mecanismos institucionales actuales, para garantizar el seguimiento de las líneas de acción propuestas y, al mismo tiempo, atender los requerimientos de la futura realidad internacional. La consolidación de una política internacional de Estado y el refuerzo de la institucionalidad de la política exterior hacen necesario el fortalecimiento del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la gestión del servicio exterior.

Para ello será necesario: i) expandir la cobertura de la diplomacia bilateral hacia los nuevos objetivos estratégicos; ii) reforzar la capacidad de gestión en los foros multilaterales; iii) interactuar con actores no tradicionales de la política exterior; iv) hacer más eficientes las funciones de orientación, integración, armonización y coordinación atribuidas a la Cancillería; y v) fortalecer, especializar y diversificar el recurso humano del Ministerio de Relaciones Exteriores, en particular la Carrera Diplomática y Consular, para atender y servir eficazmente los requerimientos y obligaciones de la política internacional del Estado, y fortalecer su capacidad negociadora.